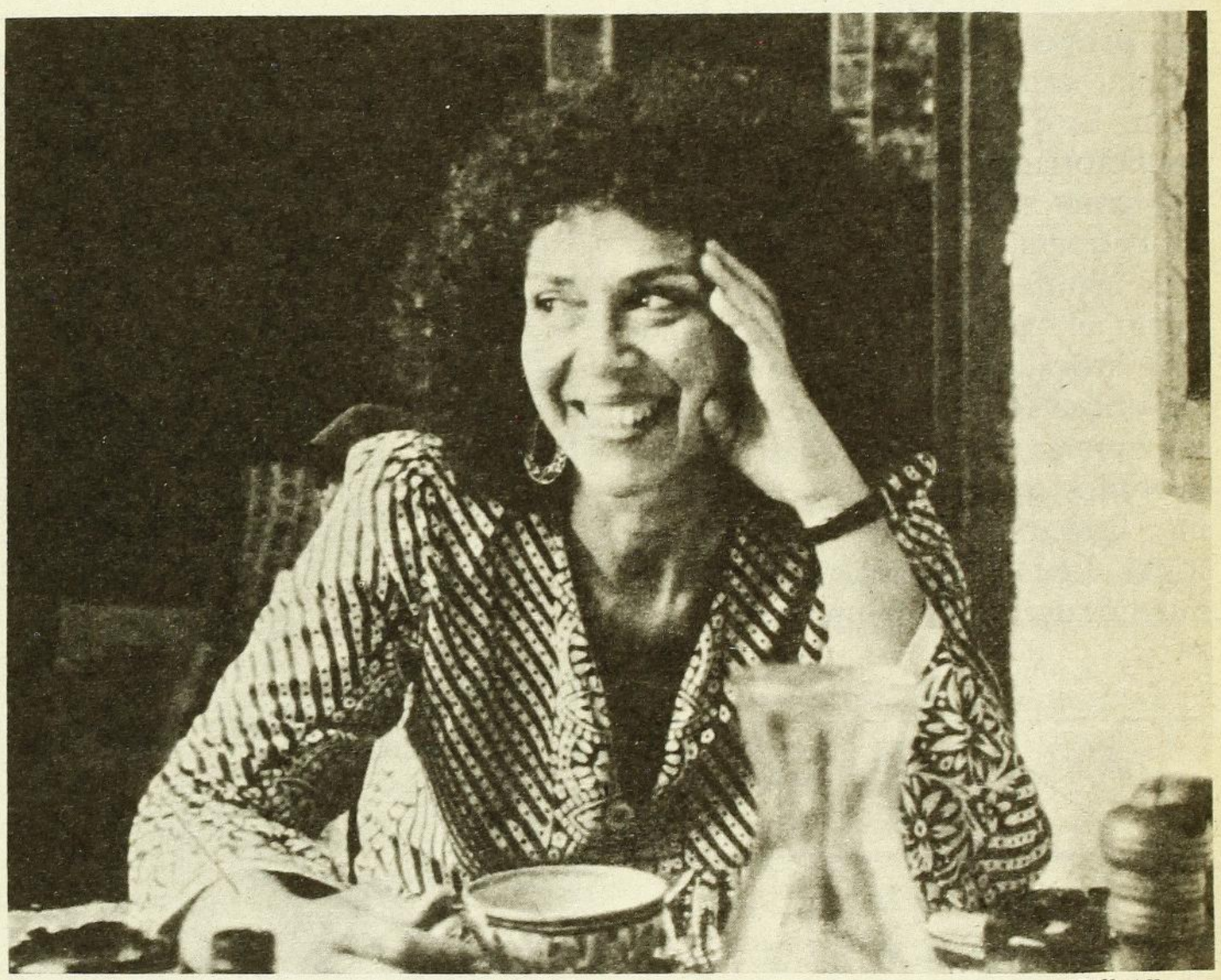
Sylvia Marcos:
Águilas, mujeres de la tierra y el crepúsculo, las curanderas

Tununa Mercado

"Soy mujer que sabe nadar
en lo sagrado"
María Sabina

Sabias, brujas, curanderas, comadronas, chamanas son designaciones profusas para quienes ejercen una función más profusa aún, que no tiene un reconocimiento institucional en nuestras sociedades: la medicina que beneficia a las comunidades desde los comienzos de la historia. Analizada por científicos sociales de diverso tipo, esa función y quienes la cumplen es uno de los arietes ejemplares en la argumentación feminista de este siglo: benefactoras de la humanidad, esas mujeres, las curanderas, fueron violentamente reprimidas a lo largo del tiempo, castigadas con la muerte o el ostracismo, anatematizadas hasta el aniquilamiento. La fuerza de su perduración en el llamado Tercer Mundo es correlativa de la empeñosa vigencia que tienen otras tradiciones y prácticas que configuran un perfil cultural hasta ahora irreductible.

Sylvia Marcos, psicóloga social y clínica, doctora en Estudios Latinoamericanos, presidió una sesión especial de trabajo sobre el tema de las curanderas, organizada por los Comités de Sociología de la Medicina y de Mujeres en la Sociedad, respectivamente, en el XI Congreso de la Sociedad Internacional de Sociología que se llevó a cabo en Nueva Delhi, desde el 18 hasta el 22 de agosto de 1986.



Sylvia Marcos (Bill Albert)

El Comité "Mujeres en la sociedad" –según refirió a *fem.* Sylvia Marcos en una entrevista– fue el que más sesiones de trabajo organizó y el que más representación tuvo del Tercer Mundo. Las sesiones fueron muy intensas y movilizadoras. Los asistentes al Congreso admitieron que la presencia de las mujeres y de los temas relacionados con ellas fue un acontecimiento en el campo de la sociología en este encuentro.

"El tema de las curanderas –señaló Marcos– tuvo un desarrollo interdisciplinario (antropología, sociología, folklore, psicología clínica y social), lo cual permitió trascender los límites de enfoques particulares y encontrar bases comunes. Otra característica de esa sesión fue la búsqueda de metodologías alternativas y, más precisamente, de una metodología "feminista".

"Shulamith Reinharz, de la Brandeis University; Maria Mies de Colonia, RFA; Renate Duelli Klein de la Universidad de California, ya plantearon en *Theories of Women Studies* un tipo de análisis sociológico que denominaron "experiencial", el cual tomaba prestados del existencialismo y de la llamada sociología del conocimiento, ciertos instrumentos teóricos que permiten una reformulación de la relación sujeto-objeto en la investigación."

"No se puede estar ausente de la realidad que se investiga –agrega la entrevistada– y no se puede negar que quien investiga también produce cambios en la comunidad objeto de su estudio: esa sería una de las características de esta metodología; la otra sería diseñar la investigación de campo conjuntamente con los sujetos de la comunidad, permitirles que intervengan en ese diseño. Asimismo, se parte del supuesto de que no se puede saber cuáles serán las hipótesis válidas antes de conocer la comunidad, el grupo o el barrio sobre el que se va a trabajar. La realidad del grupo que se investiga y la experiencia del investigador o la investigadora serán las que dicten esas hipótesis".

"Sólo se conoce aquello que se ama, y sólo se conoce a fondo aquello que se experimenta" es la consigna de Sylvia Marcos. "Yo llamo 'conocimiento apasionado' a esta metodología que se intenta establecer en el terreno de los estudios de la mujer. Se trata de superar un estilo patriarcal, de unir lo intelectual con lo afectivo, el conocimiento con el amor. Una de las búsquedas de las investigadoras feministas es ir más allá de los límites de las disciplinas, trascender las divisiones entre investigación académica y creación, compartimentos estancos que vienen de una "epistemología masculina".

El tema de las curanderas, para Sylvia Marcos, no interesa solamente a la sociología de la medicina en general o a la sociología sobre las mujeres: al tocarlo se incursiona en las construcciones de lo simbólico; se trata de un *episteme*, en el sentido foucaultiano.

"Trato de ver a las curanderas en lo que podría llamarse 'acto curanderil' y en la vinculación de ese acto con una cosmovisión que le da sentido. Hay un permanente ir y venir entre el rito concreto, la yerba que se usa, el cántico, el rezo, el lugar preponderante de la mujer en ese ritual, y el concepto del universo que anima a la práctica.

"Es por eso que me aparto de cualquier metodología puramente descriptiva para desentrañar, en cambio, significados, valores, interpretaciones que legitiman esas prácticas en el marco de la comunidad."

Las sabias mediadoras

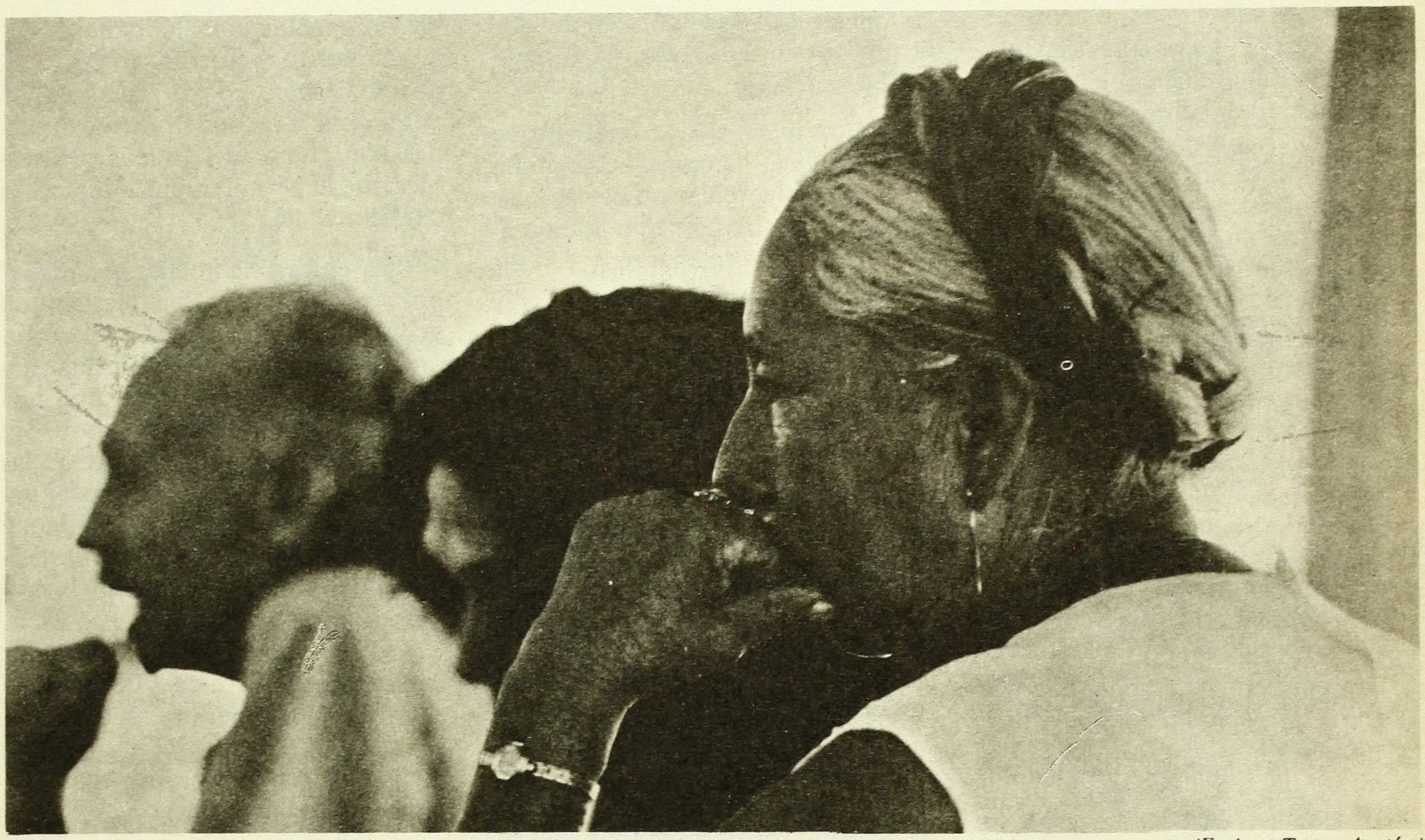
"Hice mi trabajo de campo con mujeres espiritualistas, en particular con Doña Lola, guía del Templo espiritualista del Sexto Sello (Cuernavaca, Morelos), religión popular urbana de México. Fiel a mi metodología participé en sus curas, fui yo misma 'curada'; sólo así pude llegar a su paradigma profundo, inscrito en una interpretación del universo y del ser en relación con las fuerzas de la naturaleza. Mi interrogación fundamental fue saber qué sienten cuando curan, qué creen que están haciendo, cómo 'conceptualizan' su acción terapéutica.

"Las curanderas siempre se consideran intermediarias entre el orden de lo trascendental y el orden de lo humano. En esas formas de intermediación centré mi interés. Encontré varios tipos de enlaces con la divinidad. Uno de ellos es la *curandera-vehículo*, María Sabina, por ejemplo, cuya relación con lo sagrado se inscribe dentro de las prácticas chamánicas descritas y clasificadas por Mircea Eliade, aunque con ciertas peculiaridades propias. Como una vasija que contiene lo impensable, lo inimaginable, lo inabordable, la curandera vehículo recibe a la divinidad, pero no pasivamente. Ella vibra, está viva; sus fronteras humanas son como membranas permeables que le permiten una interacción con la deidad.

"Ya entrada la noche, iluminadas por parpadeantes velas que ocultan y develan alternadamente el entorno, las curanderas-vehículo mazatecas se reúnen para cantar, con una voz que parece sintetizar el horizonte de cadenas montañosas y las dramáticas cañadas de los ríos y tierras accidentadas; tan dramático y sobrecogedor como el entorno físico, el rito se entona: 'Yo soy la mujer que ve el interior de las cosas. . . Yo soy la mujer que ve el interior de las cosas. . . dice'. Después de casi todas las líneas de una estrofa aparece esa palabra: *dice, tzo*. Es la divinidad la que dice, no ellas, durante el rito curativo.

"Otro tipo es la *curandera-mensajera*: ella se va 'viaja' y a su regreso trae la palabra, el mensaje, el alivio, la solución a una demanda. La actividad descrita como 'trasmisión del mensaje', en la medida en que el mensaje del Espíritu se relaciona con el dolor y la enfermedad, cumple la función de diagnóstico y de explicación o información. El acto curativo toma la forma de un trance.

"Un tercer tipo, la curandera-vaso (o receptáculo), propio del espiritualismo: espíritus benéficos se posesionan de ella y curan a través de ella. Un cuarto tipo, finalmente, el de las *yerberas, hueseras y parteras*, que son algo así como las servidoras o "criadas" de los dioses; tienen un conocimiento empírico del cuerpo y de las plantas medicinales, muy diverso del de la medicina alopática pero no por ello menos eficaz en muchos casos, y un ejercicio ritual y simbólico muy complejo. El rezo que las vincula con la deidad es un elemento constitutivo imprescindible del poder curativo de las plantas empleadas.



(Enrique Torres Agatón)

Doña Lola, Guía del Templo Espiritualista del Sexto Sello

Una voz diferente

'Mujeres de espíritu puro. . . somos las mujeres águila/Mujeres diosas, curanderas legendarias/Mujeres de tierra y del crepúsculo/Somos las mujeres de la luz y de los truenos/ Mujeres sabias en medicina/Somos mujeres/Mujeres que habrán de trascender', así reza uno de los cánticos que entonan las curanderas. Mesianismo, reconocimiento de un destino propio cuya fortaleza es paradigmática, lugar de privilegio en el mundo, son algunos de los datos que despertaron la curiosidad de Sylvia Marcos por estas mujeres: ¿Por qué tienden a ser las mujeres las que detentan estos poderes curativos y mediúmnicos en la comunidad?

"Hay estadísticas en México –señala– que fundamentan este predominio femenino en este terreno. En un reciente artículo basado en una investigación de campo, Carlos Zolla establece que el 61 por ciento de los terapeutas tradicionales son mujeres. Mi hipótesis –fundada en investigaciones de la corriente de psicología feminista del "ser en relación" y de lo que Carol Guilligan llama 'una voz diferente' es que precisamente las características específicas de las mujeres en relación con los demás y consigo mismas es lo que les permite desarrollar las capacidades que se requieren para actuar como mediadoras y como curanderas.

"Esto nos llevaría a reflexionar sobre las formas de maduración de las mujeres y sus responsabilidades en relación con un entorno: ¿hasta qué punto dejamos pasivamente que se nos asignen funciones y en qué medida esas funciones nos permiten crecer, crear, desarrollarnos, en un sentido positivo? El esquema feminista tradicional se revertiría: ya no se trataría de imposiciones, sino de recursos que nos permiten gravitar en la sociedad de una manera creativa y, por qué negarlo, desde posiciones de poder. En este sentido, las mujeres ocupan en el curanderismo en México un lugar preponderante, indiscutido, mucho más que en la política donde, si alguna vez se las llama a participar, es en función de modelos masculinos.

"En los trabajos presentados en Nueva Delhi se pudo verificar con creces que el poder religioso de estas mujeres trasciende hacia lo social y lo político."

La investigación de Sylvia Marcos no está concluida y seguramente habrá de enriquecerse práctica y teóricamente en los próximos meses. La idea que se vislumbraba en los comienzos de su estudio ha cobrado cuerpo: por un lado, hay una necesidad comunitaria y social que la curandera satisface y, por el otro, de parte de la curandera, la elección de un sitio de gravitación social. Esta interrelación echaría por tierra –según la hipótesis de Sylvia Marcos– demandas puras y ya vacíamente reivindicativas que impregnan un feminismo a ultranza.